

CAPÍTULO CATORCE
COMENTARIO DE
CANTAR DE LOS CANTARES
EL SIMBOLISMO DEL AMOR

Cantar de los Cantares 3:6-11

*“¿Quién es ésta que sube del desierto
como columna de humo,
Sahumada de mirra y de incienso
Y de todo polvo aromático?
He aquí es la litera de Salomón;
Sesenta valientes la rodean,
De los fuertes de Israel.
Todos ellos tienen espadas, diestros
en la guerra;
Cada uno su espada sobre su muslo,
Por los temores de la noche.
El rey Salomón se hizo una carroza
De madera del Líbano.*

*Hizo sus columnas de plata,
 Su respaldo de oro,
 Su asiento de grana
 Su interior recamado de amor
 Por las doncellas de Jerusalen.
 Salid, oh doncellas de Sión, y ved
 al rey Salomón
 Con la corona con que le coronó
 su madre en el día de su desposorio,
 Y el día del gozo de su corazón”*

En este capítulo vamos a tratar de los **simbolismos del amor**. Para ello es necesario que recurramos a la interpretación alegórica del libro sin que por ello hagamos nosotros una interpretación alegórica del mismo. Ya hemos visto que Orígenes fue el precursor de este tipo de interpretación; no obstante él hizo una triple interpretación: **la literal o histórica**, otra de tipo espiritual (en el sentido de que veía en la esposa de Cantares una figura de la iglesia) que daba lugar a la interpretación **alegórica o figurada**, y por último una **interpretación mística**, que concebía a la esposa como una representación del alma en sus relaciones con Cristo, como el Verbo de Dios.

La base para la interpretación alegórica en las Escrituras es amplia y existen diversos ejemplos de ésta aseveración. En el capítulo IV de Gálatas, Pablo nos explica, alegóricamente, lo que significaban las dos mujeres de Abraham. Y en el propio texto de esta epístola se emplean los vocablos interpretación figurada o alegórica (**Gal. 4: 22-27**). Hay otras muchas partes del Nuevo Testamento que nos hablan de que en los libros del Antiguo Testamento existían *figuras* de los acontecimientos salvífico-escatológicos, que se devendrían en el desarrollo de la historia inmanente y más allá de ella (trascendencia metafísica de la realidad: humana, cristológica, pneumática y cósmica). En el A. T. todos los corderos que se sacrificaban en el tabernáculo o en el templo, eran *figura* del *Cordero de Dios* (Cristo) que quita el pe-

cado del mundo. Un personaje tan importante como Isaac, también era *figura* del Hijo de Dios. Leamos **Hebreos 11:17**:

“Por la fe Abraham cuando fue probado ofreció a Isaac, y el que había recibido las promesas ofrecía a su unigénito”

Sin duda alguna este hecho constituye una contradicción, porque sumergiéndonos en la verdad histórica, encontramos que Abraham tuvo más hijos, y sin embargo, aquí, se habla de su unigénito. Y es así, porque aquí el autor se está refiriendo a la línea de las promesas que son vinculantes con la historia de la salvación:

“habiéndosele dicho, en Isaac te será llamada descendencia, pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado (literalmente-en parábola), también lo volvió a recibir”

Nos encontramos, aquí, con los símbolos y las alegorías inscritas en el Antiguo Testamento que describen realidades a devenir, históricamente, en la época novotestamentaria. Otro ejemplo por antonomasia de alegoría, es el explicitado en **Romanos 12:14**:

“No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aún en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura (literalmente- tipo) del que había de venir”

En el capítulo V de Romanos se habla de la historia de toda la humanidad que, en definitiva, es la historia de dos hombres: el primero (Adán) y el segundo (Cristo). El primero es *tipo* del segundo, en el sentido de que Cristo es el último hombre, el hombre escatológico (**1^a Cor. 15:45**). El primer Adán es *tipo* del segundo, que es *el antitipo o arquetipo* del primero. Llegado este momento podríamos preguntarnos: ¿cómo hay en el Antiguo Testamento tantos *tipos* del esposo (Cristo), –hablo en el lenguaje novotestamentario– y no encontrar *tipo* alguno de la esposa (la Iglesia)? Tal afirmación sería faltar a los principios fundamentales de la exégesis y la hermenéutica de la revelación bíblica.

El apóstol Pablo nos enseña que todos los tipos de Cristo o de la iglesia que encontramos en el Antiguo Testamento son para nuestra enseñanza y amonestación:

“Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo

la nube, y todos pasaron el mar;

y todos en Moisés fueron bautizados (gr- sumergidos) en la nube y en el mar, y todos comieron del mismo alimento espiritual, y todos bebieron de la misma bebida espiritual (gr- pneumaticon); porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.

Pero de los más de ellos no se agradó (gr- estar contento) Dios; por lo cual quedaron postrados (gr-tendidos).

Más estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros (gr- tipos de nosotros fueron o llegaron a ser), para que no codiciemos (gr-epitumetas-concupiscentes) cosas malas, como ellos codiciaron.

Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar (gr-divertirse, danzar).

Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil.

Ni tentemos al Señor (gr- Cristo), como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes.

Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor.

Y estas cosas les acontecieron como ejemplo (gr.-en tipos), y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos (gr- para quienes el fin de los siglos ha llegado)” (1ª Cor 10:1-11).

En este extraordinario pasaje, hay pues una clara interpretación simbólica y alegórica de Cristo. A veces nos encontramos en la Biblia *tipos o figuras* realmente sorprendentes; tal es el caso de **Juan 3:14-15**:

“Y como Moisés levantó (gr- exaltó) la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado (gr-exaltado), para que todo aquel que en él cree (no se pierda-no es original) más tenga vida eterna”.

En casi todas las culturas, la serpiente es símbolo del mal, incluso en la Biblia. No obstante, en este pasaje, la serpiente es *tipo* del Hijo de Dios. Penetrar en la exégesis y la hermenéutica de estos textos nos aboca a penetrar en los arcanos del mismo corazón de Dios. Pero querer explorar en la misma interioridad de Dios es pretender explorar en las profundidades de lo inefable, del ser transcendente que está

más allá de nuestras posibilidades cognitivas, aunque nuestra mente estuviera iluminada por el Espíritu de quién es el principio y el origen de toda la realidad.

Con todo esto, comprobamos que existe base en la Biblia para la interpretación alegórica, lo que no supone que haya que alegorizar todas las Escrituras.

A raíz del análisis que hemos realizado, tendríamos que preguntarnos: ¿En que se convirtió el Hijo del Hombre en la cruz del calvario, para que pudiera redimirnos a nivel individual y colectivo?